17 AÑOS
LEER entrelíneas
Grandes líneas para una Venezuela mejor...
Diciembre 2012
Enero 2013
Nº. 158
Síguenos por nuestro twitter @VzlaEntrelineas

"Bienaventurados los que trabajan por la paz"

Este es el título del Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz que se celebró el 1 de enero de este nuevo año que apenas está comenzando. Un mensaje lleno de una gran profundidad y de una gran claridad que es importante leer y aplicar por cada uno de quienes nos llamamos cristianos. El mensaje completo se puede leer en: http://www.aciprensa.com/Docum/documento.php?id=518

El Santo Padre comienza su mensaje señalando que "Cada nuevo año trae consigo la esperanza de un mundo mejor. En esta perspectiva, pido a Dios, Padre de la humanidad, que nos conceda la concordia y la paz, para que se puedan cumplir las aspiraciones de una vida próspera y feliz para todos". Y es que todos sabemos que los odios y rencores no conducen a nada bueno. Debemos reflexionar y ver cómo cada uno de nosotros podemos ser instrumentos apropiados en las manos de Dios para vivir la concordia y la paz con todos nuestros hermanos".

"Trascurridos 50 años del Concilio Vaticano II, que ha contribuido a fortalecer la misión de la Iglesia en el mundo, es alentador constatar que los cristianos, como Pueblo de Dios en comunión con él y caminando con los hombres, se comprometen en la historia compartiendo las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias anunciando la salvación de Cristo y promoviendo la paz para todos. En efecto, este tiempo nuestro, caracterizado por la globalización, con sus aspectos positivos y negativos, así como por sangrientos conflictos aún en curso, y por amenazas de guerra, reclama un compromiso renovado y concertado en la búsqueda del bien común, del desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre".

"Causan alarma los focos de tensión y contraposición provocados por la creciente desigualdad entre ricos y pobres, por el predominio de una mentalidad egoísta e individualista, que se expresa también en un capitalismo financiero no regulado. Aparte de las diversas formas de terrorismo y delincuencia internacional, representan un peligro para la paz los fundamentalismos y fanatismos que distorsionan la verdadera naturaleza de la religión, llamada a favorecer la comunión y la reconciliación entre los hombres. Y, sin embargo, numerosas iniciativas de paz que enriquecen el mundo atestiguan la vocación innata de la humanidad hacia la paz. El deseo de paz es una aspiración esencial de cada hombre, y coincide con el deseo de una vida humana plena, feliz y lograda. En otras palabras, el deseo de paz se corresponde con un principio moral fundamental, con el derecho y el deber a un desarrollo integral, social, comunitario, que forma parte del diseño de Dios sobre el hombre. El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios. Todo esto me ha llevado a inspirarme para este mensaje en las palabras de Jesucristo: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios"".

Benedicto XVI cierra su Mensaje con lo siguiente: "Como conclusión, aparece la necesidad de proponer y promover una pedagogía de la paz. Ésta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados. En efecto, las iniciativas por la paz contribuyen al bien común y crean interés por la paz y educan para ella. Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Es necesario enseñar a los hombres a amarse y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. Es fundamental que se cree el convencimiento de que "hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigirlas y, en fin, perdonar", de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos para avanzar juntos hacia la reconciliación".

"Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos. Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana. Es necesario renunciar a la falsa paz que prometen los ídolos de este mundo y a los peligros que la acompañan; a esta falsa paz que hace las conciencias cada vez más insensibles, que lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia. Por el contrario, la pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia".

"Jesús encarna el conjunto de estas actitudes en su existencia, hasta el don total de sí mismo, hasta "perder la vida" . Promete a sus discípulos que, antes o después, harán el extraordinario descubrimiento del que hemos hablado al inicio, es decir, que en el mundo está Dios, el Dios de Jesús, completamente solidario con los hombres. En este contexto, quisiera recordar la oración con la que se pide a Dios que nos haga instrumentos de su paz, para llevar su amor donde hubiese odio, su perdón donde hubiese ofensa, la verdadera fe donde hubiese duda".

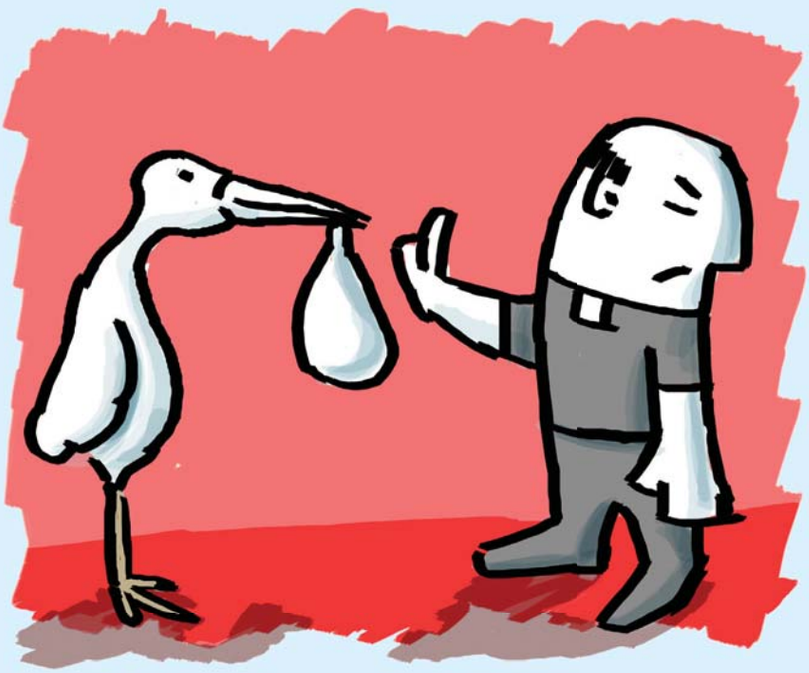
"Por nuestra parte, junto al beato Juan XXIII, pidamos a Dios que ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que se esfuerzan por el justo bienestar de sus ciudadanos, aseguren y defiendan el don hermosísimo de la paz; que encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz. Con esta invocación, pido que todos sean verdaderos trabajadores y constructores de paz, de modo que la ciudad del hombre crezca en fraterna concordia, en prosperidad y paz".

Invitamos pues a nuestros lectores a seguir el llamado de Benedicto XVI para que cada uno, en el rol que nos toque desempeñar, seamos sembradores de paz, concordia y alegría. ***¡Feliz inicio de Año 2013!***



La iglesia y los nuevos métodos de fertilización

El mundo de hoy vive una realidad en la que se confunde el concepto de libertad y de autonomía; hemos entendido que la libertad, especialmente aquella que llamamos "libertad de conciencia" se refiere al hecho de hacer las cosas según las deseamos y nos satisfagan los deseos o caprichos, los proyectos y aspiraciones que consideramos suficientemente necesarios para vivir el aquí y el ahora; sin importar ni considerar el verdadero fin del hombre creado a imagen y semejanza de Dios que está llamado a la trascendencia y a la vivencia plena de la felicidad eterna.



En ese afán de hacer las cosas, sólo como las consideramos nosotros, dentro de un ambiente hedonista y superficial que ofrece satisfacción de emociones y logros basados únicamente en el ámbito de lo material y pasajero; nos encontramos con nuestra Iglesia, madre y maestra que se esmera por hacer de nuestra vida no sólo un tránsito pasajero y limitado por un mundo impersonal y competitivo; sino que busca en todos los hombre y mujeres un comportamiento coherente y equilibrado que le ayude a desarrollar la plenitud de su ser transcendente y espiritual.

Igualmente es necesario tener claro que Dios ha permitido al hombre la inteligencia y la capacidad para profundizar en el por qué de las cosas y de las realidades que lo circundan en su paso por el mundo material; pero es igualmente necesario recordar y tener claro que "la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien" (GS 15); de la misma manera la instrucción Donum Vitae advierte: "la ciencia y la técnica exigen el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad: deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral según el plan y la voluntad de Dios"

Los hijos son un don de Dios, (cfr. GS 50) los hombres no pueden exigir el derecho de tener hijos: "Un verdadero y propio derecho al hijo sería contrario a su dignidad y a su naturaleza. El hijo no es algo debido y no puede ser considerado como objeto de propiedad: es más bien un don, el más grande" (Donum Vitae). Desde esta realidad se puede entender con mayor claridad que todo esfuerzo que se realice, fuera del acto natural, de lo normalmente querido por Dios, para conseguir un hijo, para "adquirir un hijo", es contrario a la voluntad de Dios que, desde el inicio, bendijo al hombre y a la mujer para que unidos en un amor fecundo pudieran multiplicar la tierra (Cfr. Gn 1, 22-31).

Los métodos de fertilización artificial que encontramos en la actualidad: inseminación artificial o In vitro: homóloga y heteróloga; son fruto del crecimiento de los problemas de fecundación que encontramos en las parejas; no se puede negar que "La esterilidad no obstante, cualquiera que sea la causa y el pronóstico, es ciertamente una dura prueba" (cfr. Donum Vitae) los esposos llegan a sentir y a concluir que sin los hijos es imposible materializar su amor y que no es justo; por lo que es necesario recordarles que: "Los esposos que se encuentran en esta dolorosa situación están llamados a descubrir en ella la ocasión de participar particularmente en la cruz del Señor, fuente de fecundidad espiritual… La esterilidad física, en efecto, puede ser ocasión para los esposos de hacer otros importantes servicios a la vida de las personas humanas, como son, por ejemplo, la adopción, los varios tipos de labores educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos" (Donum Vitae 8).

La iglesia no pretende inmiscuirse en la intimidad personal de la pareja humana, ella quiere ser instrumento y guía para que podamos ser coherentes entre lo que decimos y hacemos; Ella quiere ayudar a todos sus hijos, para que, en los momentos más difíciles de nuestra existencia, no olvidemos nuestra realidad de hijos de Dios llamados a actuar según su voluntad y no nuestros caprichos. La Iglesia tiene la obligación de mostrarnos el camino de la verdad sean cuales sean las circunstancias que nos rodean, por lo tanto, en este particular: "La Iglesia desea que todos comprendan la incompatibilidad que existe entre el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y el desprecio de la vida y del amor, entre la fe en el Dios vivo y la pretensión de querer decidir arbitrariamente el origen y el destino del ser humano" (Donum vitae)

Los hombres de nuestra época no podemos ser incoherentes y dejar que las realidades de un mundo que no respeta la dignidad del ser humano y su condición de Hijos de Dios sean las que nos muevan; tenemos que ser humildes y capaces de confiar en el amor misericordioso de Dios que no quiere el mal para sus hijos y que, desde el inicio de la creación, nos dio la responsabilidad de "dominar lo creado" como obra máxima de la creación. No permitamos que la soberbia nos lleve a "querer ser como dios" no aceptando nuestros límites y manipulando las realidades del mundo sólo para conseguir nuestros objetivos y deseos egoístas desencarnados de nuestra realidad de hombres y mujeres de Fe, que creen en Dios TODOPODEROSO e infinitamente Justo.

Padre José Alexis Sánchez Pérez

escribejoven

¡Jóvenes que escriben! ¡Jóvenes con contenido!

escribejoven@gmail.com

Síguenos por: @escribejoven

Visita nuestra web: escribejoven.blogspot.com



Los hijos..... ¿separan o unen?

La llegada de un hijo incide profundamente en la vida del hogar. Si es el primero, porque todo es novedad, aventura, miedos y alegrías. Si es el segundo, o el tercero, o el cuarto... porque cada hijo es irrepetible.

A veces surge la duda: los hijos, ¿separan o unen a los esposos? Depende de muchos factores: de cómo reacciona el padre, de cómo reacciona la madre, de cómo reaccionan los hermanos (si los hay), de cómo es el hijo.

Puede ocurrir que un hijo genere tensiones, sea visto como el inicio de problemas. Pero en un gran número de hogares el recién llegado se convierte en factor de unión, de alegría, de esperanza para la familia.

Acoger de modo positivo al hijo es posible desde un clima de amor. Porque el amor sabe ver al bebé como riqueza, como plenitud, como coronamiento de la vida matrimonial.

Ese amor prepara la bienvenida y madura con la llegada del nuevo miembro de la familia. Además, en muchas culturas cada hijo es considerado como una bendición para todos, como una riqueza de la comunidad, como una garantía de futuro.

Por eso, si hay una sana vida matrimonial, el hijo es un factor que nutre y acrecienta la unión. No sólo porque exige sacrificios y entrega para cuidarlo y sacarlo adelante, sino porque siempre es una alegría ver cómo el amor llega a hacerse concreto, tangible, en un ser indefenso y necesitado de cuidados.

¿Y qué ocurre cuando el hijo llega en el marco de matrimonios con problemas, tensiones, dificultades? De modo sorprendente, algunos de esos matrimonios empiezan a madurar en su amor precisamente desde ese niño que empieza a vivir. El simple hecho de la presencia en el hogar de un ser pequeño, necesitado de todo, revoluciona las perspectivas y permite redimensionar los problemas.

Quizá ella o él vivían, antes de la llegada del bebé, en una actitud egoísta, donde uno mismo era el centro de todo, y donde la susceptibilidad hería continuamente la vida de pareja. Con la presencia de un hijo que llora, que pide comida, que ha de ser lavado continuamente, el egocentrismo puede quedar relegado a un segundo plano y dejar espacio al fondo bueno que se esconde en el corazón de cada ser humano.

Por desgracia, no siempre ocurre así, y es entonces cuando un hijo no une a los esposos, sino que agrava sus tensiones. Pero afortunadamente son muchos los casos en los que la familia madura y se une de modo nuevo desde la ayuda que inconscientemente ofrece el hijo.

El camino para aceptar a un hijo en medio de situaciones difíciles, ciertamente, exige muchos esfuerzos, no sólo en lo material. Puede ser difícil cambiar de actitudes, sobre todo si las relaciones entre los esposos están dañadas de formas más o menos graves. A pesar de las dificultades, la revolución que experimenta cada hogar con el nuevo inquilino permite auténticos "milagros", transformaciones en el corazón y en el modo de vivir que llevan a la pareja a afrontar la situación de su convivencia desde una perspectiva enriquecida.

Entonces, los hijos, ¿separan o unen? Depende. Habrá casos, como ya dijimos, en el que el hijo aumente los problemas. En otros casos, ojalá fuesen la mayoría, el hijo no trae un "pan debajo el brazo" (como se decía antes), pero sí ofrece miradas y sonrisas que regeneran el aire que se respira en el hogar.

Luego, con el paso del tiempo, ese hijo podrá reconocer y agradecer tantas cosas buenas que ha recibido de sus padres. En cierto sentido, ese reconocimiento también servirá como ilusión, pues nada une tanto como la gratitud. No faltarán casos en los que los mismos padres tendrán que agradecer al hijo haber nacido en un momento delicado: gracias a su existencia un cariño que estaba en cuarentena encontró energías y estímulos para resurgir entre las ruinas y fortalecer la unión entre los esposos y entre todos los miembros de la familia.

P. Fernando Pascual / www.Catholic.net

LEER entrelíneas

Educación y nueva

La importancia de la educación

Los niños y los jóvenes, en el transcurrir de la vida diaria, absorben el ejemplo y las enseñanzas de sus padres y profesores, casi sin darse cuenta, sobre todo al ver sus reacciones, los motivos y razones que determinan su comportamiento, el modo de tratar a las personas, de quererlas, de comprenderlas, de discrepar de ellas.

Todos recordamos en nuestro interior ese gran caudal de pequeños ejemplos aprendidos en la intimidad de la familia o de la escuela. Esas ideas de fondo que se han ido estableciendo en nuestra mente al ver cómo unos y otros se comportaban ante la contrariedad, el sufrimiento o la injusticia; el coraje que se demuestra al no rendirse ante lo que otros ya se han rendido; el esfuerzo por mantener la coherencia personal entre lo que se cree y lo que se dice o se hace, aunque eso suponga pérdidas importantes; o los valores que se transmiten cuando vemos la consideración con que se trata a cada persona, también a las que a veces parecen no merecer esa consideración.

Son lecciones humildes y sencillas, que permanecen el anonimato, que difícilmente saldrán a la luz porque casi no sabemos ni cómo ni cuándo las aprendimos. Es la escondida tarea de tantas personas que dejaron sus fuerzas y consumieron sus vidas sacrificándose por educar a sus hijos o a sus alumnos, como mejor supieron, difundiendo su amor y su misericordia en miles de horas de desvelos, procurando ayudarles a configurar sus vidas. Es la grandeza de la educación, de tantos hombres y mujeres que cada día ponen todos sus conocimientos y su sabiduría en servicio de los demás, cultivando la cabeza y el corazón de a quienes pronto les tocará llevar las riendas de nuestra sociedad.

Por eso, educar bien a los hijos en la familia, a los alumnos en la escuela o la universidad, o cualquier otra tarea relacionada con la formación de las nuevas generaciones, debería considerarse como uno de los empeños de más trascendencia y responsabilidad en cualquier sociedad que realmente piense en su futuro.

Transmitir el progreso científico o económico es relativamente fácil, pero transmitir los progresos morales siempre será difícil, pues requiere su asimilación personal y su empleo práctico. Como ha escrito Leonardo Polo, sin hábitos no hay educación, sólo se ilustra. Es imprescindible el esfuerzo personal por adquirir esos hábitos. Y eso resultará costoso siempre, en cualquier lugar o época. Es un progreso personal que nos lleva la vida entera y del que depende en gran parte el acierto en el vivir.

¿Basta una moral laica?

Muchos padres y educadores están preocupados por la educación moral de sus hijos, alumnos, etc. Ven que bastantes de sus actuales problemas tienen la raíz en una deficiente o insuficiente formación básica en las convicciones morales, ideales de vida, valores, etc. Pero bastantes de ellos, aun considerándose buenos creyentes, apenas cuentan con la fe a la hora de educar, y eso puede ser un error de graves consecuencias.

Es cierto que se puede tener una moral muy exigente sin creer en Dios. Y también es cierto que existen personas de gran rectitud moral que no son creyentes. Y es verdad también se pueden encontrar doctrinas éticas muy respetables que excluyen la fe. Pero ninguna de esas razones hacen aconsejable que una persona creyente eduque a sus hijos como si no tuviera fe, o que ignore la trascendencia que tiene la religión en la educación moral de una persona.

De entrada, no es fácil fundamentar una ética que prescinda totalmente de Dios, pues la ética se remite a la naturaleza, y ésta a su autor, que difícilmente puede ser otro que Dios. Además, una ética sin Dios, sin un ser superior, una ética basada sólo en un consenso social, o en unas tradiciones culturales, ofrece menos garantías ante la patente debilidad del hombre o ante su capacidad de ser manipulado, pues una referencia a Dios sirve no sólo para justificar la existencia de normas de conducta que hay que observar, sino también para mover a las personas a observarlas. Conocer la ley moral y observarla son cosas bien distintas, y por eso, si Dios está presente —y presente sin pretender acomodarlo al propio capricho, se entiende— será más fácil que se observen esas leyes morales, ya que el creyente se dirige a Dios no sólo como legislador sino también como juez.

En cambio, cuando se prescinde de Dios, es más fácil que el hombre se desvíe hasta convertirse en la única instancia que decide lo que es bueno o malo, en función de sus propios intereses. ¿Por qué ayudar a una persona que difícilmente me podrá corresponder? ¿Por qué perdonar? ¿Por qué ser fiel a mi marido o mi mujer cuando es tan fácil no serlo? ¿Por qué no aceptar esa pequeña ganancia fácil? ¿Por qué arriesgarse a decir la verdad y no dejar que sea otro quien pague las consecuencias de mi error?

Quien no tiene conciencia de pecado y no admite que haya nadie superior a él que juzgue sus acciones, se encuentra mucho más indefenso ante la tentación de erigirse como juez y determinador supremo de lo bueno y lo malo. Eso no significa que el creyente obre siempre rectamente, ni que no pueda engañarse nunca; pero al menos está menos expuesto a engañarse a sí mismo diciéndose que es bueno lo que le gusta y malo lo que no le gusta.

Sin religión es más fácil dudar si vale la pena ser fiel a la ética. Sin religión es más fácil no ver claro por qué se han de mantener conductas que suponen sacrificios. Esto sucede más aún cuando esa "moral laica" se transmite de una generación a otra sin apenas reflexión. Como ha señalado Julián Marías, los que al principio sostuvieron esos principios laicos como elemento de un debate ideológico, tenían al menos el ardor y el idealismo de una causa que defendían con pasión. Pero si esa moral se transmite a los más jóvenes, a los hijos, y después a los hijos de estos, sin ninguna vinculación a creencias religiosas, es fácil que ese idealismo quede en unas simples ideas sin un fundamento claro, y por tanto pierden vigor.

Cuando no se cree en un juicio y una vida después de la muerte, es más fácil que las perspectivas de una persona se reduzcan a lo que en esta vida pueda suceder. Si no se cuenta con nada más, porque no se cree en el más allá, el sentido de última responsabilidad tiende a diluirse, y la rectitud moral se deteriora más fácilmente.

Hay ocasiones en que los motivos de conveniencia natural para obrar bien nos impulsan con gran fuerza. Pero hay otras ocasiones —y no son pocas—, en que esos motivos de conveniencia natural pierden peso en nuestra mente, por la razón que sea, y entonces son los motivos sobrenaturales los que toman un mayor protagonismo y nos ayudan a actuar como debemos. Prescindir de unos o de otros motivos es un error moral y educativo de gran alcance. **Por eso, los padres creyentes que dan poca importancia a la formación religiosa de sus hijos suelen acabar por darse cuenta de su error, pero casi siempre tarde y con amargura.**

Educación y evangelización

Hemos hablado de la importancia de la educación, y de la importancia que en ella puede tener la fe, que hará a muchos padres desear para sus hijos una educación en la cual la fe tenga un papel de relevancia.

Es obvio que los padres tienen todo el derecho a elegir la educación que quieren para sus hijos. Y esa libertad de elegir supone la correspondiente libertad de creación y dirección de centros docentes que permitan una

evangelización



> Transmitir el progreso científico o económico es relativamente fácil, pero transmitir los progresos morales siempre será difícil

pluralidad de opciones que haga real ese derecho a elegir. Y es obvio también que la financiación pública debe ofrecerse en igualdad de derechos a unos modelos y a otros, pues, de lo contrario, la pluralidad y la correspondiente igualdad de oportunidades quedarían en papel mojado, ya que solo habría libertad de elección para quien tuviera dinero para elegir los modelos que los gobiernos se niegan a subvencionar.

Una vez que todas las familias puedan acceder en condiciones de igualdad de oportunidades a los diversos tipos de educación, es fundamental que cada uno de esos centros educativos muestre con la máxima transparencia cuáles son sus señas de identidad, de modo que la elección que hagan las familias pueda adecuarse lo más posible a sus convicciones personales.

Dentro de esa pluralidad de modelos y proyectos educativos a los que pueden optar las familias, habrá bastantes que incluyan una identidad o un ideario cristiano. Muchos padres no tienen formación ni capacidad pedagógica ni tiempo para dar la suficiente formación cristiana a sus hijos. Otros sí tendrán esas capacidades, pero son conscientes de que no basta con la formación que se da en casa, sino que ha de complementarse con la que se da en la escuela, donde pueden recibirla con más tiempo y más medios, con una estructura más profesionalizada.

La formación cristiana que se recibe en la escuela no es una simple instrucción académica en una determinada asignatura. La identidad cristiana de una escuela que se presenta como tal, debe estar presente de modo transversal en toda ella. Lo importante no es estar en el nombre, o en los principios básicos del ideario que los padres aceptan y firman y puede leerse en la web del centro (todo eso está muy bien), sino que lo decisivo es que esa identidad cristiana esté en la vida de cada profesor, en el modo de tratar a cada persona, de plantear la enseñanza, de comunicar los valores y conocimientos. Los profesores deben ser profesionales muy competentes y, al mismo tiempo, personas que encarnen en su vida los valores que colegio se propone transmitir. El colegio les pide que así lo vivan, porque el testimonio personal de vida es lo que con más fuerza educa, y un colegio debe transmitir real y eficazmente los valores de su ideario, que son los que las familias han elegido al llevar ahí a sus hijos, ejerciendo un inviolable derecho natural. Como afirma la sentencia popular, el alumno escucha una vez lo que dices, pero escucha siempre y sobre todo lo que haces.

Es preciso que surjan iniciativas educativas que respondan a esa creciente necesidad. Serán nuevos proyectos que pueden partir de instituciones religiosas, diócesis, parroquias, movimientos u otras instituciones católicas, pero también y sobre todo de ciudadanos que comprenden y valoran esa necesidad y promuevan proyectos educativos laicos en los que se compagine la altura profesional con un fuerte testimonio cristiano, como por otra parte debe suceder en su vida personal cualquier ciudadano católico coherente.

Muchos educadores se desaniman al ver los escasos resultados de sus esfuerzos, pero me atrevo a decir que no hay empeño educativo que quede sin fruto. El mundo se arreglaría bastante sólo con que cada uno se esfuerce un poco más en educar mejor a sus hijos o a sus alumnos. En eso todos podemos ser más competentes, más esforzados, más autocríticos. Tenemos que abandonar el consabido lamento sobre lo mal que está todo y entrar decididamente por la senda de la mejora personal, que es la mejor forma de educar a otros.

Alfonso Aguiló / www.interrogantes.net



Pornografía on line, una amenaza para el matrimonio



Los efectos de la pornografía online en el matrimonio son devastadores. En un 56 % de los matrimonios que acaban en divorcios, uno de los cónyuges era adicto a la pornografía online, en un 68 % uno de ellos había encontrado amante por Internet y en un 33 por ciento, alguno de los dos pasaba demasiado tiempo en chats de contenido sexual. Estos son los datos que revelaba ya en 2002, un estudio basado en los informes sobre divorcios de la Academia Americana de Abogados Matrimoniales de EE UU.

Pero las consecuencias de la pornografía online van más lejos. En la edición de junio de 2012 de la revista de suscripción gratuita Misión, que llega a más de 130.000 familias en España, se analiza esta situación en profundidad. Los expertos hablan que el 40 % de los adictos al sexo es abandonado por su cónyuge, y la mayoría de los adictos dicen amar menos a sus parejas y pierden el interés por las relaciones sexuales. Patrick F. Fagan, director de "Marriage and Religion Research Institute", señala que la pornografía socava las relaciones matrimoniales y provoca sentimientos de gran angustia, traición y desconfianza en las esposas de los adictos. La huella psicológica puede llegar a ser tan profunda, que algunas caen en depresión severa y requieren tratamiento clínico.

Ramón Lucas, especializado en ética sexual, explica a Misión que la maldad de la pornografía no radica en mostrar un desnudo o un acto sexual, sino en presentar como "verdad" algo que en realidad es "falso y mentira". Esas imágenes se van guardando en el cerebro como "basura mental reminiscente" y se convierten en recuerdos que tienden a ser imitados. Por eso, cuando la persona se enfrenta a la relación sexual, ya no le encuentra sentido pues ha perdido "la espontaneidad, la capacidad de sensibilizarse, de emocionarse, de amar", advierte.

Ron Kaufmann, un estadounidense que padeció esta adicción, revela a Misión que cuando consumía pornografía pensaba: "Mientras ame a mi esposa y mientras tengamos una buena relación, ¿a quién le importan mis demás placeres? ¿Qué problema hay en que yo intime con alguien que está del otro lado de la pantalla?". Sin embargo, tras siete años de matrimonio en los que no logró dejar de consumir pornografía, finalmente tuvo que marcharse de su hogar. Su esposa había encontrado muchas veces sus imágenes pornográficas en el ordenador; él había prometido dejar el vicio, pero no pudo hacerlo, y la situación se volvió insostenible. Afortunadamente, hoy Kaufmann está recuperado, logró salvar su matrimonio y se dedica a asesorar a hombres con este problema en el Heart Counseling Center de Colorado Springs, EE UU.

En algunos casos, para evitar la brecha emocional que provoca el consumo solitario de pornografía, algunos intentan que sus esposas se aficionen con ellos. Así les ocurrió a Tom y a Susan, un matrimonio al que Kaufmann asesoró. "Cuando ella comenzó a quejarse de la adicción de su esposo, él le dijo que la amaba, pero que el sexo entre ellos ya no le entusiasmaba. Pensaron que si veían las imágenes juntos, sería maravilloso para los dos. Lo intentaron durante dos años, hasta que ella perdió el interés: se sentía temerosa de que sus hijos descubrieran la adicción de su padre… Dejó de confiar en él como esposo y como padre".

La revista Misión advierte de los efectos nocivos del uso de la pornografía en el lecho conyugal. Kaufmann asegura que "no es posible compartir el vínculo que tenemos con nuestro cónyuge, con una imagen-objeto que está en nuestra cabeza, pues, poco a poco, el matrimonio pierde su intimidad". Por eso, Ramón Lucas asegura que la pornografía nunca puede utilizarse como excusa para solucionar un problema sexual entre los cónyuges, pues cuando un matrimonio "necesita" pornografía para realizar el acto conyugal, algo no funciona en su relación: "Consumir pornografía no conduce a una mejor relación, sino todo lo contrario. Si tratamos de imitar una falsedad, nunca llegaremos a mantener una verdadera relación amorosa conyugal… En una relación íntima, lo importante no es la técnica, sino el amor". Y sentencia: "¡Para tener relaciones sexuales no se necesita 'saber', se necesita amar! Los hombres que miden cada movimiento y evalúan todas las reacciones de su compañera son los peores amantes".

Misión da las claves para prevenir la pornografía online

Misión propone, de la mano de Christian Meert, presidente del curso online de preparación al matrimonio Agapè (www.catholicmarriageprep.com), las claves para evitar que esta adicción se cuele en los hogares. No solo se debe evitar la pornografía, sino que hay que asegurarse que estas imágenes no entren en casa:

• La oración de los cónyuges, la mejor arma. Dedicar atención diaria a Cristo, los dos juntos, como se hace con los buenos amigos.

• Crear espacios de comunicación para comentar lo más íntimo. Hablar de los problemas y las tentaciones de cada uno, en una atmósfera de confianza, libre del sarcasmo y crítica.

• Utilizar los métodos naturales. La continencia durante los períodos fértiles puede hacer que afloren cuestiones que están ocultas y ayudar al autodominio.

• Controlar el uso de Internet. Introducir filtros y situar las computadoras en lugares de paso, nunca en los dormitorios. De igual manera, conviene evitar que entren en casa todo tipo de revistas y películas con contenido erótico.

• Hacer ejercicio con frecuencia. El deporte ayuda a descargar tensiones.

• Mantenerse en contacto durante los viajes de trabajo. Si uno de los dos cónyuges tiene que viajar, conviene que este llame al otro todos los días. Además, se debe tratar de evitar quedarse solo en el hotel durante períodos prolongados, se debe buscar áreas públicas para trabajar y aprovechar bien el tiempo.

• Buscar ayuda. Si uno de los cónyuges es adicto y no lo reconoce, el otro debe buscar la ayuda.

www.revistamision.com



Madre, ¡Quiero ser sacerdote!

"Estad abiertos a las vocaciones que surjan entre vosotros. Orad para que, como señal de su amor especial, el Señor se digne llamar a uno o más miembros de vuestras familias a servirle. Vivid vuestra fe con una alegría y un fervor que sean capaces de alentar dichas vocaciones. Sed generosos cuando vuestro hijo o vuestra hija, vuestro hermano o vuestra hermana decidan seguir a Cristo por este camino especial. Dejad que su vocación vaya creciendo y fortaleciéndose. Prestad todo vuestro apoyo a una elección hecha con libertad" (Juan Pablo II, Nagasaki, Japón, 25.II.1981).

Los padres deben mirar a sus hijos como lo que son: una obra de Dios. A los padres, con la colaboración libre y desprendida al engendrarlos, confía su educación, su amor, y su cuidado en el amor que hemos recibido de Dios. Él ha sido el primero en amarlos, guiarlos, formarlos y acompañarlos para que saquen lo mejor que llevan dentro. Solo Él, sabe lo mejor para ellos. Dios tiene sus planes para cada uno, que no siempre coinciden con los nuestros. No temamos. Aunque humanamente nos cueste, nuestra felicidad y la de nuestros hijos depende de la aceptación y cumplimiento de los planes de Dios. De nosotros depende, en gran medida, que nuestros hijos escuchen la llamada de Dios, que respondan a ella afirmativamente, y que perseveren en su decisión hasta el final.

Los padres, como simples colaboradores, ayudamos a nuestros hijos, con humildad, desprendimiento y mucha oración, a descubrir qué plan de amor tiene Dios para ellos. Y de eso las madres sabemos mucho. Pascal dijo una frase que se ha repetido muchísimo: "el corazón tiene razones que la razón no puede entender". Y nuestra condición femenina, con la intuición y la afectividad necesaria para cuidar la vida, nos lleva a intuir sus barruntos de vocación.

Puede que una mujer tenga poca formación o mucha, de alta o baja inteligencia, pero la intuición y la riqueza de sentimientos salva todas las barreras y las sitúa más cerca del misterio de la vida. Un ejemplo de ello lo podemos constatar en Eliza Vaughan, madre de seis sacerdotes y cuatro religiosas, de la que cuenta que cuando Herbert, el hijo mayor, a los dieciséis años anunció a sus padres que quería ser sacerdote, ella, que había rezado mucho por esto, sonrió y dijo: "Hijo mío, lo sabía desde hace tiempo".

Con estas cualidades innatas la mujer está dotada para dar vida a la humanidad y humanidad a la vida. Él nos preparó desde la eternidad, concediéndonos todas las ayudas necesarias, para nuestra misión. Sus caminos exceden a nuestra comprensión por lo que sería una inconsciencia ponerle trabas en algo tan serio y trascendente como la vocación de los hijos, un signo de predilección divina. Ante la llamada de Dios a un hijo debemos actuar con mucho sentido común, por supuesto, pero sobretodo con mucho sentido sobrenatural. Debemos acoger con alegría y reconocimiento, con respeto y desprendimiento, la llamada del Señor para con nuestros hijos. Su vocación es un honor, una bendición, una caricia muy especial de Dios, no sólo para él sino para todos los miembros de la familia.

En el libro La Madre del Sacerdote, su autor, Juan de Yepes, lo cuenta de una manera entrañable y difícil de mejorar. Dice así:

"Quizá, con algo de rubor un día te lo dijo entre sonrisas.

Quizá tú misma, discretamente, al observar sus inclinaciones y sus gustos, se lo sonsacaste, mientras te abrazaba contento.

¡Oh!, empujar indebidamente, jamás. En nada hay que respetar más la libertad como en la elección del estado de los hijos…

Tu alma se ha inundado de gozo y de santa inquietud alborozada…

Ahora…a cultivar la vocación de tu hijo con esmero. ¿O te vas a oponer a ella?

No lo quiero ni pensar…

Da gracias a Dios muy hondas y sentidas, y abre tus manos para proteger la llamita que se levanta en el alma del pequeño, no sea que soplen los vientos y la apaguen. Abriga la semilla caída del cielo en los surcos del alma de tu hijo, para que pueda germinar.

Porque la vocación, aún viniendo como viene de Dios, exige cooperación por parte de los hombres, cooperación del mismo llamado y cooperación de los que le rodean.

Que se instruya bien en religión por buenos maestros, mejor, por sacerdotes. Que le orientes tú misma en la senda de la piedad sólida. Que procures confiarle ya de alguna manera a algún sacerdote, de quien él guste, para que si a ninguno manifestó sus deseos, a éste lo haga y se guíe por lo que aquél le aconseje.

Que encuentre en ti el cariño necesario para su vocación.

Y cuanto antes llévale… Al seminario…

Quizá te cueste un poco la separación. Pero es importante el que así sea. En aquel retiro acogedor, en la lenta formación de un día tras otro, en aquella vida de santidad, de estudio, de gimnasia del espíritu, de alegría sincera, de disciplina elevadora…tiene que ir madurando la vocación de tu hijo.

Tú, desde lejos, cultívala con la oración".

¡Que difícil es dejar volar a los hijos! Quizá te cueste un poco la separación, es natural, pero no por ello te debe invadir la tristeza. Está en buenas manos, es feliz, y está en el lugar adecuado para recibir una rica educación humana y espiritual imprescindible para su misión. Cuando se ama a Dios, como lo hace tu hijo, los demás, empezando por la propia familia, se convierten en el centro de sus pensamientos y sus oraciones. Cuando te invadan los sentimientos propios de "amor de madre" no te dejes llevar por el dolor y la queja. Acéptalos con serenidad. Llora si te duele. Si. Pero ofrece tu dolor por la fidelidad, la perseverancia, la santidad y las actividades apostólicas de tu hijo.

No te dejes amedrentar por el desconsuelo ni la nostalgia. Al contrario, háblalo con María Santísima. Ella, la Madre por excelencia, comprende como nadie lo que te ocurre, se preocupa de tus cosas, te disculpa, te regala su sonrisa y sus cuidados. Imítala en su generosa entrega, su desprendimiento, su confianza, su obediencia, y su abandono en las manos de Dios para servir a Su Voluntad. Y pídele ayuda y su protección maternal. Ella te acompañará y te enseñará una nueva manera de experimentar tu dolor transformándolo en una actitud de fe, esperanza y amor. No estás sola, María nunca falla porque es madre. Y recuerda: "Antes, solo, no podías… —Ahora, has acudido a la Señora, y, con Ella, ¡qué fácil!"(San Josemaría, Camino, n. 513)

Y celebra la vocación de tu hijo, agradécela, llénate de alegría y comparte su gozo y alegría. Ofrece tu dolor por la perseverancia y fidelidad de los sacerdotes, por la unidad de la Iglesia, por la persona e intenciones del Santo Padre, por…. Hay tanto por lo que ofrecer nuestro dolor….

Remedios Falaguera / www.Catholic.net

Futbolista italiano: Encuentro con Dios me sacó de adicción al sexo

El futbolista del Catania de la liga italiana, Nicola Leggrottalie, afirmó que su encuentro con Dios lo ayudó a dejar la adicción que tenía al sexo y ahora desea servir a Cristo y anunciarlo aprovechando su popularidad. "Amando a Dios siento que el deseo sexual se aminora, puedo resistir sin él. Sé que Dios ha elegido para mí la persona justa, estoy solamente esperándola", afirmó el futbolista, que recordó que luego de sus encuentros ocasionales con diferentes mujeres se sentía vacío. "Veía a una mujer y la deseaba sexualmente", pero luego de haberla conseguido "no me preocupaba por ella y esto me hacía sentirme mal". "Quizá no habría encontrado a Dios si no hubiera tocado fondo", añadió. Leggrottalie, que también jugó por la Juventus, dijo que ha aprendido que el dinero y la fama no son suficientes para ser feliz. "Me sentía incompleto, no me gustaba a mí mismo. He aprendido por experiencia que el dolor es un camino para llegar a la felicidad", afirmó. En ese sentido, contó que el cambio llegó gracias al apoyo del también futbolista Tomás Guzman y su esposa, que le ayudaron a mirar atrás. "He comenzado a rezar, a leer la Biblia, y paso a paso me di cuenta de que, siguiendo las palabras del Evangelio, llenaba ese vacío", expresó. Leggrottalie relató que ahora sus noches de fiesta las ha cambiado por encuentros de amigos para leer la Biblia y que ahora vive la castidad esperando a la mujer que Dios le tiene reservada. "Me he dado cuenta, durante mi crecimiento espiritual, que hay poca valentía para salir a la luz y decir lo que se piensa. Es muy cómodo ser igual a los demás para no tener problemas y para que no te tomen el pelo", añadió. El futbolista italiano dijo que ahora desea aprovechar su popularidad para "llevar la palabra de Dios por todo el mundo" y ayudar a dos asociaciones que trabajan en la adopción de niños en África.

En 33% de las solicitudes de divorcio en 2011 se encontraba la palabra "Facebook"

Según un estudio realizado por la web Divorce-Online de UK, http://www.divorce-online.co.uk, se ha observado que en el 20% de las peticiones de divorcio desde 2009 hasta 2011, se encontraba la palabra "Facebook"; entendiéndose que una de las alegaciones del solicitante tenía algo que ver con el uso de la red social por parte del otro. El número ha aumentado de manera alarmante durante el 2011 y el 33% de las peticiones se ha encontrado que contienen Facebook en los alegatos de conducta. Para el estudio se tomó una muestra de 5000 peticiones como en la muestra realizada en 2009.

Las razones más comunes de "utilizar Facebook" en las acusaciones fueron, una vez más, el comportamiento de los cónyuges con el sexo opuesto, el uso de Facebook para hacer comentarios sobre un "ex" una vez que se habían separado y la utilización de los muros públicos como un arma en el proceso de divorcio. En muchos casos, los amigos en Facebook fueron los que reportaron el comportamiento de su cónyuge en la red social.

Twitter sólo apareció como parte de las alegaciones de comportamiento en 20 solicitudes de divorcio.

"Ofrece el Perdón, Recibe la Paz"

A continuación publicamos la parte final del Mensaje "Ofrece el Perdón, Recibe la Paz" que Juan Pablo II escribió para la celebración de la XXX Jornada Mundial de la Paz el 1 de Enero de 1997. Será de muchísima ayuda práctica para cada uno de los ciudadanos de este país, en el rol que le toca desempeñar. Si cada quien aporta su granito de arena se lograrán grandes cambios a muy corto plazo en este tema tan difícil de la reconciliación de todos nuestros queridos hermanos venezolanos. El mensaje completo está en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_08121996_xxx-world-day-for-peace_sp.html

"Un llamamiento a cada persona de buena voluntad

Quisiera concluir este Mensaje, que envío a los creyentes y a todas las personas de buena voluntad con ocasión de la próxima Jornada Mundial de la Paz, con un llamamiento a cada uno para que se haga instrumento de paz y reconciliación.

Me dirijo en primer lugar a ustedes, mis hermanos Obispos y sacerdotes: sed espejo del amor misericordioso de Dios, no solamente en la comunidad eclesial, sino también en el ámbito de la sociedad civil, especialmente allí donde arrecian luchas nacionalistas o étnicas. A pesar de los eventuales sufrimientos que deben soportar, no dejen penetrar el odio en sus corazones, sino anunciad con alegría el Evangelio de Cristo, dispensando el perdón de Dios mediante el sacramento de la Reconciliación.

A ustedes, padres y madres, primeros educadores de la fe de vuestros hijos, les pido que los ayuden a considerar a todos como hermanos y hermanas, saliendo al encuentro del prójimo sin prejuicios, con sentimientos de confianza y de acogida. Sean para sus hijos reflejo del amor y del perdón de Dios, haciendo todos los esfuerzos por construir una familia unida y solidaria. Y ustedes, educadores, llamados a enseñar a los jóvenes los auténticos valores de la vida acercándoles a la complejidad de la historia y de la cultura humana, ayúdenles a vivir a todos los niveles la virtud de la tolerancia, de la comprensión y del respeto, presentándoles como modelo a quienes han sido artífices de paz y de reconciliación.

Ustedes, jóvenes, que alimentáis en el corazón grandes aspiraciones, aprendan a vivir juntos unos con otros en paz, sin interponer barreras que les impidan compartir las riquezas de otras culturas y de otras tradiciones. Respondan a la violencia con acciones de paz, para construir un mundo reconciliado y rico en humanidad.

Ustedes, políticos, llamados a servir el bien común, no excluyan a nadie de vuestras preocupaciones, cuidando particularmente los sectores más débiles de la sociedad. No pongan en primer lugar el interés personal, cediendo a la seducción de la corrupción y, sobre todo, afronten también las situaciones más difíciles con las armas de la paz y de la reconciliación.

A quienes trabajan en el campo de los medios de comunicación social, les pido que consideren las grandes responsabilidades que su profesión comporta, y no ofrezcan jamás mensajes inspirados en el odio, la violencia y la mentira. Tengan siempre como objetivo la verdad y el bien de la persona, a cuyo servicio han de ponerse los poderosos medios de comunicación.

A todos ustedes, en fin, creyentes en Cristo, los invito a caminar fielmente por la senda del perdón y de la reconciliación, uniéndose a Él en la oración al Padre para que todos sean una sola cosa (cf. Jn 17, 21). Los exhorto también a acompañar esta incesante invocación de paz con gestos de fraternidad y de acogida recíproca. A cada persona de buena voluntad, deseosa de trabajar incansablemente para la edificación de la nueva civilización del amor, repito: ¡ofrece el perdón, recibe la paz!

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera
Gabriel Capriles Fanianos

Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Publicación mensual producida por:
Fundación Entre Líneas
Grandes líneas para una Venezuela mejor

Diseño e Ilustraciones:
Gerónimo Guevara

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com

Síguenos por nuestro twitter **@VzlaEntrelineas**